

MÉLA, Charles (2024), *L'amour et son ombre. De la Recherche du temps perdu au Lancelot en prose*. Paris: Champion. 253 pp. ISBN: 978-27-4536-179-0

Hace ahora cuarenta años, Charles Méla publicó un libro que hizo temblar los cimientos de la Filología Románica. Los lectores y estudiosos de la novela artúrica, de Chrétien de Troyes al *Lancelot en prosa*, acogimos aquel libro con gran pasión y nos internamos en una selva tan frondosa como la del mismo *Lancelot*. El autor, ocupado por descifrar el enigma de la narrativa francesa de los siglos XII y XIII, por desentrañar su estructura para comprender lo que el escritor de la Champaña propuso como una *conjointure*, es decir, como un relato ‘unido’ frente a la dispersión de la materia oral, se dejó llevar por las asociaciones, los ecos y las resonancias, hasta desvelar los significados profundos de las aventuras acaecidas propias de la errancia caballeresca. Junto al mundo representando en la narrativa medieval se erigía paralelamente otro mundo, el de su lector e intérprete y, por tanto, actual y contemporáneo, que, en parte, era el resultado de la aplicación de las enseñanzas psicoanalíticas de Jacques Lacan, cuyo seminario había frecuentado Méla. El libro fue titulado *La Reine et le Graal. La Conjointure dans les romans du Graal, de Chrétien de Troyes au Livre de Lancelot* (1984), y ciertamente su tema consistía en dirimir, a través de aquel inmenso corpus textual artúrico, si la reina y el grial se encontraban en una relación de oposición, de contraste, o de complementariedad, entre otras múltiples cuestiones. Ahora, Méla vuelve con un libro en el que ha expandido el tiempo histórico para, en lugar de centrarse solo en la narrativa medieval, empezar con Marcel Proust y, en una mirada retrospectiva, abrir un horizonte cuyo final es el *Lancelot* y con él, naturalmente, Chrétien de Troyes. La apertura del horizonte supone una nueva mirada a la historia de la narrativa francesa, una nueva ordenación de las obras guiada por el sentido, cuyo eje principal es el amor, lo cual nada debe extrañarnos, pues para bien o para mal ese ha sido uno de los grandes temas de nuestra cultura europea. Y de nuevo, como en su primera obra, *La Reine et le Graal*, Méla construye una *conjointure*, a semejanza de los autores medievales y de Marcel Proust, que no es sino una actualización de las arborescencias exegéticas de los clérigos medievales, y cuyo principio compositivo consiste en la asociación de infinidad de aventuras, del desentrañamiento de muchos términos, o de la sonoridad de los nombres y su significado oculto.

El libro se compone de diez capítulos. Los tres primeros están dedicados a Proust, los capítulos IV, V, VI, VII ponen en relación diversas

aventuras procedentes de la obra de Chrétien de Troyes, de los *romans antiques*, o del *Roman de la Rose*; los tres últimos capítulos se centran en *El cuento del Grial* y *El caballero de la Carreta* de Chrétien, para concluir con el *Lancelot en prosa*, atendiendo especialmente a su deuda con el último *roman* de Chrétien y proponiendo una nueva valoración de esta gran obra en prosa, justamente la que conoció una mayor recepción hasta el final de la Edad Media y mucho más allá. Algunas aventuras emergen en este estudio una y otra vez para ser contempladas junto a otras que les conceden nuevos significados como, por ejemplo, la escena de las gotas de sangre en la nieve con un Perceval que contempla extáticamente el rostro de su amada en el rojo de la sangre sobre blanco de la nieve, la de un Lancelot que contempla la rosa, y la de un Narciso que se mira en un «peligroso espejo», los ojos de la dama en la célebre *cansó* de Bernart de Ventadorn. La inclusión del *Roman de la Rose*, ausente en *La Reine et le Graal*, resulta crucial en su comprensión de la historia de la narrativa francesa, en la medida en que concibe «el grial y la rosa como dos momentos fundadores de la literatura narrativa de imaginación» (p. 163)¹, al tiempo que no puede pasarse por alto el mito de Narciso si se quiere comprender el discurso sobre el amor en la Edad Media. Es en este punto en el que Méla encuentra la posibilidad de dar coherencia a una historia que se abre con *À la recherche* de Proust y concluye con el *Lancelot en prose*. «Que el amor oculta una angustia que lo persigue como una sombra porque toca una realidad, que el secreto de un nombre, Perceval, Lancelot o Swann, estructura invisiblemente todo un edificio novelesco, que la noche interior del alma precede a la iluminación que la regenera, que la escritura solo se despliega en forma de reescritura o de traducción, son rasgos que asemejan a las dos novelas que abrieron y perfeccionaron la literatura francesa en prosa: *Le Livre de Lancelot en prose*, en el siglo XIII, *À la recherche du temps perdu*, en el XX.» (p. 9). La pertenencia a una misma tradición se comprueba a partir de detalles, que Méla siempre inscribe en una visión de conjunto, como, por ejemplo, el célebre pasaje del beso de la madre con que se inicia la primera parte del primer volumen de *À la recherche*, asociado a la ‘presencia real’ de la eucaristía, precisamente el gran tema que desarrolla el *Lancelot* construido en la inextricable unión entre el amor cortés (tema del *Lancelot* propiamente dicho) y la espiritualidad mística de la *Quête del saint Graal*, (la segunda parte del *roman* en prosa), que la crítica filológica entendió durante mucho tiempo como una contradicción inexplicable de la arquitectura de la obra, resuelta mediante la fórmula del *double sprit*.

Uno de los misterios que Méla no esquiva en ningún momento, es ese amor a la dama y ese amor a Dios, que entiende como una aspiración a una luz que tiene como objeto la *joie* de la que hablaban los trovadores y

¹ Es mía la traducción de todos los pasajes citados de *L'amour et son ombre*.

cuya etimología, siguiendo a Corominas, hace derivar de *jocalia, jocalis*, derivado a su vez de *jocus*, ‘juego’, en castellano ‘joya’: «Entre el juego erótico y el gozo en sufrimiento, el gozo del *fin amant* brilla en el corazón de su gozo de todos los fuegos de una joya pura, piedra filosofal o piedra del paraíso» (p. 127). De algún modo, el sufismo se hace presente en la interpretación de Charles Méla, en concreto según el modo en que Henry Corbin entendió la presencia femenina en Ibn’Arabi, y según Pierre Gallais incorporó esta idea a su lectura de *El cuento del Grial* de Chrétien de Troyes, que Méla prologó (*Perceval et l’initiation*), recordándolo en este libro en relación con lo que significa la lectura. No es posible dejar de aludir a este pasaje, pues en él se encuentra el fundamento de su hermenéutica. Se trata de llevar «a la incandescencia la lectura misma, es decir, de vivir toda lectura de una gran obra como un riesgo en el que uno compromete algo de sí mismo y del que no se sale indemne … ¿por qué para qué leer sino, para qué estudiar? Para comprometer algo de uno mismo, lo mejor es dejarse llevar y guiar por el texto, haciendo como una especie de vacío en uno mismo, convirtiéndose uno en pura receptividad. Aquí reside todo el problema: no dejamos de poner pantallas a lo que leemos. ¿Cómo llegar a poner en suspenso, entre paréntesis, el tiempo de dejar aflorar lo que se dice y se escribe, y dejarlo resonar? Es por ello por lo que hay que leer y releer, y releer una vez más …» (p. 149). Ese es el principio hermenéutico una y otra vez repetido en la obra crucial de la hermenéutica filosófica, la que puso en práctica Hans Georg Gadamer en *Verdad y método*, al insistir en que “algo debe tener el texto que decir” y distanciarse de la hermenéutica de su maestro, cuyo pensamiento propio no dejaba de brotar aunque comentara a Nietzsche o a Hölderlin. Ya al principio de su libro, Méla pide ‘pacienza’ a sus lectores, la misma que él ha tenido en una lectura necesariamente lenta de las extensísimas obras narrativas que son el objeto de su estudio. No hay duda de que la lectura de Méla ha sido lenta: las mil páginas de *La reine et le graal* (1984); un seminario durante ocho años (1990-1998) en la Universidad de Ginebra dedicado a la lectura y comentario de los siete volúmenes del *Lancelot en prose* editado por Alexandre Micha; la publicación en 2012 de *Variations sur l’amour et le Graal* (cuyo título es un eco de su primer libro); finalmente, *L’amour et son ombre*, publicación objeto de esta reseña. La atraviesa una misma «lectura incandescente» en busca de una *conjointure*, la de una única obra y la de esa obra en relación con las otras obras contemporáneas, y más allá de ese contexto, en relación con la gran obra de principios del siglo xx, la de Marcel Proust.

Hemos de preguntarnos, en primer lugar, cómo y por qué un medievalista se ha dedicado *À la recherche du temps perdu*, derribando fronteras y burlando el control policial (como con sorna decía Aby Warburg); y, en segundo lugar, qué entiende Charles Méla por *conjointure* y en qué sentido esta es la palabra clave.

En lo que respecta a la primera pregunta, el azar de la vida hace aquí su aparición y responde suficientemente a la primera pregunta. Fue Jean-Yves Tadié quien le confió la transcripción de un juego de pruebas que se pensaba desaparecidas y que él no había podido consultar para la edición *À la recherche du temps perdu*, en La Pléiade (1987-2022). Se trataba de las primeras pruebas *Du côté de chez Swann*, en 52 planchas, numeradas 1-29 (primera parte, ‘Combray’), 29-52 (2.^a parte, «Un amour de Swann») enviadas por el impresor entre marzo y mayo de 1913 y que Proust corrigió abundantemente (p. 235). Y así, el que había sido editor crítico de *Le chevalier de la charrette* (Lettres gothiques, 1992), se convertía ahora en editor de las pruebas corregidas de Proust, con la publicación de estas en dos volúmenes: Marcel Proust, *Du côté de chez Swann. Combray. Premières épreuves corrigées 1913. Fac-similé [Placards 1 à 29]*, Introduction et transcription de Charles Méla (Paris, NRF, Gallimard, 2013); Marcel Proust, *Du côté de chez Swann. Un amour de Swann. Premières épreuves corrigées 1913. Fac-similé, [Placards 29 à 52]*, Introduction et transcription de Charles Méla (Paris, NRF, Gallimard, 2016). Con todo, no puede pasar desapercibido en la lectura de *L'amour et son ombre* el efecto que causó en Méla, siendo aún joven, la entrevista televisiva de 1972 en la que Pierre Klossowski, con voz sombría y rostro impresionante, habló del relato proustiano como un «Lhassa subterráneo destinado a resquebrajar los fundamentos de nuestra civilización». Se evoca esa entrevista en dos ocasiones (pp. 37 y 79), lo que indica la hondura del efecto.

En lo que respecta a la segunda cuestión: Méla se refiere a la *conjointure* en los capítulos V y X. En el capítulo V, titulado «*Avec les ailes du gran désir*» («...l'ale snelle e con le piume/del gran disio» (Dante, *Purgatorio*, IV, vv. 27-29), se ponen en relación la caída de la oca y las gotas de sangre en la nieve (*El cuento del grial* de Chrétien), la caída de la alondra y el espejo de Narciso (*La lauzeta* de Bernart de Ventadorn), y el mito de Narciso en el *Cligés* de Chrétien, *Roman de Troie*, la caída del ángel y el relato del exilio de Occidente. En el comentario de la caída de la oca, cuando el halcón la ataca y la derriba, se detiene en el verbo *joindre* («qu'il ne s'i volt liier ne joindre», v. 4183, «no quiso agarrarla ni apoderarse de ella»), haciendo notar que en francés antiguo se refiere también al abrazo amoroso. Y añade que «el verbo *joindre* se carga también de un valor metatextual, eco de la *junctura* horaciana, dicho de otro modo, de la *conjointure* por medio de la cual Chrétien de Troyes definió con orgullo su poética como el arte de hacer de las partes de una historia un todo orgánico, como un cuerpo viviente, armonioso, lleno de gracia; en una palabra, provisto de un alma bella. El *roman* del grial encuentra el secreto de su composición en esta manera de unir (*conjoindre*) el deseo sexual y el gozo de amor al evocar el rostro de Blanchefleur con el fin de que a través de éste se de a leer otra cosa.» (p. 95). Así, la

conjointure de la que se jacta Chrétien en su prólogo al *Erec* no residiría tan solo en una perfecta unidad del relato, sino que esa unidad descansaría en las asociaciones explícitas e implícitas que le concederían ese carácter orgánico en el que se ocultaría su sentido profundo.

En el capítulo X, donde encontramos importantes conclusiones acerca del *Lancelot en prose*, Méla compara la *conjointure* de la prosa con la *conjunctio nuptialis* del Verbo y la carne de san Agustín, es decir, como la unión de momentos heterogéneos, incluso contradictorios (p. 214). Es la comprensión de la *conjointure* lo que le permite entender el *Lancelot en prose* como una reescritura de *Le Chevalier de la Charrette* de Chrétien: «Para aplicar el principio que estructura el conjunto [o sea, la *conjointure*], el autor anónimo de la prosa ha llevado su preocupación de coherencia y unidad del relato hasta concebirlo enteramente como una reescritura del ‘cuento de la carreta’ que toma de Chrétien de Troyes, para colocarlo en el centro del *roman*, pero una *Carreta* que incluiría y ocultaría al mismo grial, del mismo modo que Galaad está inscrito en Lancelot … A cambio, todo lo que precede se ordena como una prefiguración a partir de la aventura de la carreta, y todo lo que sigue, como su repetición en la diferencia. Por ello, la *belle conjointure* resulta aún más inquietante.» (pp. 216-217).

En realidad, es imposible dar cuenta en una simple reseña de lo que es este libro, como ocurre con toda la obra de Méla. El libro exige una «lectura incandescente», pero sobre todo se ofrece como una multiplicidad de respuestas a las preguntas que podamos formularle, desplegando una riqueza que impide detenerse en un solo punto para animar a su prosecución. Es un estímulo a la imaginación del lector que deberá percibir «la íntima y secreta relación de las cosas», en este caso, de los episodios, de las aventuras, de las situaciones, haciendo verdad «que una obra medieval no se lee nunca sola», aunque aquí este principio se ha elevado a ser el de cualquier obra literaria. Se propone así un nuevo modo de lectura que compite con aquel que ya hace tiempo se impuso en el mundo de las imágenes. Recupera para nuestra época las arborescencias que los exégetas de la Edad Media hicieron florecer en su escritura.

Victoria CIRLOT

Pompeu Fabra University

victoria.cirlot@upf.edu

<https://orcid.org/0000-0002-0203-4576>